



## Gabi, de los 8 a los 13 años

Engeli Broberg

*Gabi, mellan åren 8 till 13.* Suecia, Noruega, 2021

Documental

En salas

Si con trece años hubieras podido enterrar un mensaje para tu yo futuro, ¿qué crees que te hubieras escrito entonces? La ópera prima de la cineasta sueca Engeli Broberg es justo esto: una autorreflexión íntima, con colofón de carta, en la que los tiempos verbales conversan en un puzzle documental de punto de vista genuino pegado a su protagonista. La historia de Gabi durante los cinco años fronterizos entre la infancia y la adolescencia es la base de una película delicada y necesaria que escapa de trampas sociales. A sus ocho años Gabi, que nació con genitales femeninos y se siente identificado con la expresión y el rol masculino de su yo (sin llegar aún a definir su orientación sexual, ni su identidad de género, más allá de ahí y sin prisa por afrontar ese proceso) lo explica con total claridad: “Niños y niñas son iguales, lo diferente son las hormonas”. Esta manera frontal de expresarse es lo que, según comenta la directora de la cinta, le hizo decidirse a seguir la vida de Gabi. Detalles como sus cortes de pelo, la relación con su entorno, sus miedos a la pubertad o el constante deseo de conocer a su padre son cotidianidades de Gabi en las que flota este film que, al estilo de *Niñato* (Adrián Orr, 2017), es un ejercicio cinematográfico sutil y paciente, rematado por un montaje fluido, que captura la engañosa velocidad a la que se mueve ese presente continuo que es la vida.

Gabi crece. Se siente diferente. Y en el didáctico y naíf documental de Broberg lo hace abrazado a bella luz natural, coherencia musical y primeros planos que no encasillan binariamente ni sus dudas ni su futuro. Emotiva, sin falsas épicas de melodrama y sin regodeo en situaciones traumáticas concretas, *Gabi, de los 8 a los 13 años* no es una película sobre la disforia de género, tema en el que podría mal encasillarse la cinta vista desde una total ceguera. La de Broberg es un cápsula del tiempo universal, un espejo sincero en el que reconocer la necesaria fidelidad a uno mismo para, desde ahí, liberarnos de castrantes cajas sociales. **RAQUEL LOREDO**

## Inu-Oh

Masaaki Yuasa

*Inu-ô.* Japón, 2021

Animación

En salas

Masaaki Yuasa se enfrenta a un desafío inusual en el género del biopic: reivindicar la figura de un artista del Sarugaku Noh del siglo XIV, el propio Inu-Oh, seiscientos años más tarde y sin que apenas haya sobrevivido información sobre él. En cierto sentido, el proyecto está más cerca del *manga* de Shotaro Ishinomori en torno al célebre Hokusai que de otros cines posibles, utilizando aquí la novela de Hideo Furukawa que trata de reconstruir una posible amistad entre el artista y un intérprete de *biwa* cuya relación intensifica el alcance del trabajo de ambos. El realizador se plantea, en primera instancia, utilizar los elementos del folclore de la época para proponer una puesta en escena y un estilo de animación en coherencia con lo narrado.

De ese modo las imágenes pueden remitir a las pinturas tradicionales de Japón y la banda sonora está recorrida por la sonoridad de la propia *biwa*, lo que refuerza la voluntad divulgativa de una película que evidencia su deseo por defender los mimbres de una cultura que parece desvanecerse, engullida por la velocidad del mundo contemporáneo. Masaaki Yuasa incide en esa idea de que el patrimonio quizás esté siendo expulsado del presente trayendo a los dos personajes al mundo actual en forma de espíritus. Hay algo desolador en su canto, ignorado por el mundo moderno como si se tratase de fantasmas sin voz, que trasciende las intenciones del film y que sitúa el discurso en el terreno de unas sociedades que han perdido de forma progresiva y sin darse cuenta la providencial conexión con su pasado. Si bien los recursos de animación se ven sobrepasados en ocasiones por las ambiciones pictóricas de la cinta, *Inu-Oh* no teme desplegar un enorme festival cultural cuyo festín visual invite a celebrar los mundos del teatro tradicional japonés y de una música que sobredimensiona el alcance del arte teatral. El resultado no es una simple recreación, ni una representación de lo real, pues no existen los mimbres para hacerlo, sino un profundo convencimiento de reimaginar el pasado para dar sentido a nuestro presente. **JONAY ARMAS**

